

Con motivo del nombramiento de Andrés García Maldonado como “Hijo Predilecto de Alhama de Granada”, y la dedicatoria de una avenida en su ciudad natal, el sábado 10 de julio de 2010

Andrés García Maldonado DE MERITORIO A SOBRESALIENTE

Por Juan de Dios Mellado (*)

“Desde este momento dejas de hacer necrológicas y preocuparte de la entrada y salida de buques del puerto de Málaga”.

El joven que tenía delante me miró con ojos incrédulos, inquisidores.
“Te digo más, añadí, desde hoy mismo las calles de Málaga serán tu escuela. Lo que veas quiero que lo cuentes; el día que no seas capaz de ofrecer un titular de portada no lo habrás hecho bien ni pateado a conciencia la ciudad”.

El joven esbozó una sonrisa, murmuró unas palabras que sonaban a gracias y se marchó a su mesa.

Al día siguiente, el joven abrió la sección de local del periódico con un gran reportaje sobre las enfermedades de la piedra que aquejaban a la catedral de Málaga. Desde entonces, cada mañana en la redacción que el periódico tenía en la Alameda Principal, cerca de la iglesia de Stella Maris, el joven era como una metralleta proponiendo temas.

Hablo de Andrés García Maldonado y del periódico malagueño “Sol de España”. Yo había llegado de Madrid y a los pocos días de tomarle el pulso a la redacción propuse a la dirección sacar a Andrés de “meritorio” o gregario y que asumiera responsabilidades de mayor calado. En pocos meses el meritorio había alcanzado la nota de sobresaliente.

No me equivoqué. A los pocos meses era un pilar fundamental en la larga y apasionante lucha por superar al diario de la competencia, el diario Sur, en ventas y en influencia en la sociedad malagueña. Años intensos, duros, problemáticos porque el franquismo daba sus últimas boqueadas y cada día había que entrenar libertad, condicionada claro, pero haciendo camino. Andrés García Maldonado estaba en este territorio, acercándose a los colectivos

ciudadanos y pulsando con sus trabajos periodísticos la fuerza de la sociedad malagueña, sobre todo del mundo de las cofradías y las peñas.

Andrés dejó su huella a diario en las páginas de Sol de España, pero su eterna inquietud; su gran capacidad de trabajo y gestión le hizo transitar por derroteros que le irían dando el cuajo de lo que años más tarde conseguiría. Casi de forma clandestina, con Franco aún vivo, se acercó a Causa Ciudadana el movimiento social y político promovido por Arturo Moya Moreno. Fueron sus primeras tablas políticas. Recuerdo que el bautizo iniciático se produjo en un trastero de la entonces Peña Malaguista, en la plaza del Carbón. Fue una experiencia que le marcó. En el periódico seguía haciendo valer su inquietud por temas sociales, con un exquisito respeto por posiciones dispares. Y algo más fundamental: era capaz dedicar horas y horas al diálogo, a la conversación, a buscar soluciones cuando estallaban las discrepancias. García Maldonado era un moldeador de voluntades, siempre sin arrogancia, sin olvidar de dónde venía y el camino recorrido.

Poco después se convertiría en valedor inestimable de la socialdemocracia de Paco Fernández Ordóñez en la ciudad de Málaga y por la ancha puerta de sus inquietudes sociales, de su interés permanente por la sociedad y el anhelo de respirar democracia y libertad desembocó en el partido de Adolfo Suárez, la UCD. Pero esta es ya otra historia que, seguramente, otros podrán contar mejor que yo.

Andrés García Maldonado me hizo sentirme periodista, amar esta profesión. Y eso es impagable. Gracias Andrés.